

JUANA DE LESTONNAC: o morir o actuar

Entrad, entremos, en la imagen, la palabra, la música, el montaje del film

La película, como la vida, es una iniciación, un recorrido; es una invitación para un encuentro, un encuentro de amor que impregna el alma.

El film, como el espejo de los ríos, nos ofrece un semblante; como el puente nos lleva a otras orillas; como el cielo nos abre hacia la altura; como el fuego nos hace arder por dentro; como el verde del valle reconforta.

El film es un tapiz, es un tejido feliz de relaciones. Juana de Lestonnac está en el centro, aunque en su sencillez matizaría que ella no es sino una sílaba del Verbo, un leve parpadeo del Espíritu, una sombra del Padre, que es el centro, el origen y el centro desde el que derramarse y entregarse.

La película intenta hacer visible una vida, un carisma consagrado, que perdura en el tiempo, en el espacio; una hermosa misión que perpetúa la respuesta al amor de Dios de una mujer que no dejó otro retrato que su obra, otro escrito que su Fundación, la Compañía de María, que, como ella, en la lumbre del amor de Dios y del hermano halla su cumplimiento y su sentido.

A través de los hilos - vitales, narrativos - la película nos va mostrando una vida que atraviesa los límites del tiempo y del espacio, para hacerse presente en cada ahora, en cada ser humano, en cada palmo de tierra de este mundo, con el poder que da el hacer el bien.

Desde el título mismo, "morir o actuar", la referencia al Evangelio es constante. Un morir o actuar que, a mi parecer, no es solo disyuntiva, el que no actúa muere, sino evangelizadora identidad. Que morir es obrar; perder, ganarse. Como el grano de trigo que, muriendo y perdiéndose, da fruto, así su vida entera, la vida de la santa. Como el grano de trigo, así su invitación en esta tarde a sembrarnos con ella, a ser como ella amor, fidelidad.

Juana, desde su escondimiento, irá haciendo que aflore la dignidad humana, tantas veces pisada y ultrajada. Desde su sencillez irá forjando su educador carisma femenino, que prepare a la vida, a saber afrontar con esperanza, y también con destreza, cuanto nos acontece; a conocer el mundo y a encontrarnos, a hallar nuestro lugar y puesto en él. Desde su caridad irá insistiendo en la fuerza interior, no la perdamos, esa escucha conjunta del Espíritu, como sostén de todo nuestro obrar.

El agua de los ríos es bautismo que va haciendo su cauce y acompaña, propicia el discernir. El fuego donde quema sus escritos es la lumbre, la llama del Espíritu, que por dentro la abrasa. El arte del teatro ¿qué expresa sino el arte de la vida, capaz de interpretar lo doloroso como ocasión de un nuevo crecimiento, de contemplar con ojos de esperanza incluso lo más trágico, de alzar la voz y ser fiel testimonio de la respuesta fiel a la llamada a ser hijos de Dios?

Cómo sabe ella recoger la mejor herencia humanística familiar y armonizarla con su vivencia evangélica. El pensamiento de Michael de Montaigne, su tío, que escribía: "Denuncio cualquier violencia en la educación de un alma tierna que sea formada para el honor y la libertad. Sostengo que todo aquello que no puede lograrse por la razón y la prudencia no se logrará jamás por la fuerza". Cómo aprovecha ella cada circunstancia de la vida, también la noche oscura, para escuchar al Padre, para crecer en el Amor, para transparentar el rostro del Esposo, Cristo, para llevar a cabo su misión.

Cómo saben sus hijas de ese cuidado de los niños, de ese ofrecer espacios de serenidad a las jóvenes para construir la propia vida, para responder lúcidamente a las preguntas (¿Quién soy?, ¿qué quiero?, ¿qué deseo hacer con mi vida?). Cómo aciertan a ofrecer modos de compaginar "lo posible de la realidad con las aspiraciones", medios para no perder lo esencial del vivir en aras de lo que la sociedad impone. Cómo saben adecuar su mensaje evangelizador a las diversas culturas, proporcionar las bases de un desarrollo integral, enseñar al ser humano a ponerse en pie, liberar y ayudar a toda persona a reconocer y ejercer su dignidad radical. Cómo comprueban y testimonian cada día que la fuerza se muestra en la debilidad, que la fuerza es Él.

Burdeos, Inglaterra, Logroño, Barcelona, El Congo, Egipto, Japón o Medellín, serán testigos, entre otros, de esa presencia humanizadora, educadora, de la Compañía de María, en el mundo. Compañía que desearía tener miles de manos, para llegar a todos los rincones y sembrar, recrear, el mundo entero.

El director, Pablo Hernán Zubizarreta, ganador de distintos premios internacionales, entre ellos dos Códor de Plata, ha sabido entrelazar sabia y eficazmente las diferentes voces (narrativas, reflexivas,

históricas) con las escenas varias (documentales, teatrales) e imágenes y símbolos (fotografías de época, esculturas, vidrieras, mapas, libros...), logrando una unidad de los fragmentos, un organismo único y completo de la diversidad. Y ha hecho de la música un medio armónico, una señal de cambio de escenarios o de punto de vista, que no solo vivifica el texto sino que da paso a las transiciones de una manera casi natural. Y ha logrado lo que yo creo es más importante: transmitirnos el rostro, el pensamiento, el alma y el amor de santa Juana, en la voz, el semblante, la misión, de sus hijas. Misión y vocación que sigue siendo urgente, necesaria y actual.

Entrad, entremos, en la imagen, la palabra, la música, el montaje, del film. Entrad, entremos, en contacto, con santa Juana de Lestonnac. Saldréis, saldremos, honda y gozosamente transformados.

Vicente Robredo García

Vicario General de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño.